

Proyecto Educativo Pastoral de los
**CENTROS EDUCATIVOS
MARIANISTAS DE ARGENTINA**



Proyecto Educativo Pastoral de los
**CENTROS EDUCATIVOS
MARIANISTAS DE ARGENTINA**



Índice

Carta de presentación	5
PROYECTO EDUCATIVO PASTORAL DE LOS CENTROS EDUCATIVOS MARIANISTAS DE ARGENTINA	9
1. Presentación	9
2. Nuestra identidad	11
3. Desafíos para los centros educativos marianistas de Argentina	14
3.1. Conformar una comunidad educativa en clave pastoral	14
3.2. Desarrollar una propuesta pedagógica centrada en los procesos de aprendizaje	18
3.3. Contar con educadores que favorezcan el aprendizaje y sean referentes para sus alumnos	21
3.4. Promover la formación de ciudadanos responsables y comprometidos	24
3.5. Profundizar la identificación con el estilo y la misión marianistas	26
3.6. Construir ambientes y estructuras de mayor participación	28
ANEXO: Manos a la Obra	31

ANEXO I:	
“CARACTERÍSTICAS DE LA EDUCACIÓN MARIANISTA”	33
INTRODUCCIÓN	33
ESPIRITUALIDAD Y EDUCACIÓN MARIANISTAS	35
La espiritualidad marianista	35
Espiritualidad y vocación	37
1. EDUCAR PARA LA FORMACIÓN EN LA FE	39
2. OFRECER UNA EDUCACIÓN INTEGRAL DE CALIDAD	40
3. EDUCAR EN EL ESPÍRITU DE FAMILIA	42
4. EDUCAR PARA EL SERVICIO, LA JUSTICIA, LA PAZ Y LA INTEGRIDAD DE LA CREACIÓN	44
5. EDUCAR PARA LA ADAPTACIÓN Y EL CAMBIO	46
CONCLUSIÓN	48
ANEXO II:	
MISIÓN Y ESPÍRITU DEL INSTITUTO CULTURAL MARIANISTA	51

Carta de presentación

Durante estos últimos años hemos trabajado intensamente en este Proyecto Educativo Pastoral (PEP) de nuestros centros educativos que hoy presentamos. No es un documento más. En él se condensan tanto la fidelidad a nuestra identidad marianista como la necesaria adaptación a los tiempos que estamos viviendo. En él está presente la reflexión y el aporte de todos los miembros de nuestras comunidades educativas. A través de un proceso de construcción compartida, hemos llegado a plasmar este Proyecto Educativo Pastoral en el que por primera vez se integran explícitamente dos dimensiones fundamentales de nuestra misión, que no pueden existir por sí solas ni paralelamente: “lo educativo” y “lo pastoral”. Ambas se implican mutuamente: si los marianistas educamos es para evangelizar y si evangelizamos lo hacemos educando. Porque para nosotros la educación es una misión, y cada uno de los que formamos parte de este Proyecto somos misioneros, y cada centro educativo es una misión permanente.

Nuestro Fundador, el Padre Guillermo José Chaminade, no se cansaba de repetir que *“La enseñanza no es más que un medio del que nos servimos para cumplir nuestra misión, que consiste en formar en todas partes el espíritu de fe y de la religión, y multiplicar los cristianos”,* y que *“si enseñamos las ciencias y las artes no es más que para enseñar al mismo tiempo la ciencia de la salvación”* (Cartas III, 725).

Presentamos con alegría este PEP agradeciendo a todos los que han caminado en este proceso ofreciendo su aporte y su reflexión. Pero la publi-

cación del mismo no es el final del proceso, sino el verdadero inicio de un tiempo nuevo, en el que todos estamos convocados. Esperamos que el PEP no termine siendo un documento más que adorne nuestras bibliotecas, sino una herramienta para la concreción cotidiana de nuestra misión educativa. Necesitamos comprometernos para generar programas que encarnen este Proyecto en nuestra vida y en nuestra acción compartida a corto y a mediano plazo.

Junto con el PEP, publicamos como anexos otros dos documentos importantes: las “Características de la Educación Marianista” (CEM) y “Misión y Espíritu” (ME).

El primero (que presenta las “CEM”), es una hoja de ruta, fruto de la experiencia educativa marianista desde sus orígenes hasta la actualidad, refrendado por el Capítulo General de los religiosos marianistas de 1996. Con las adaptaciones propias de la encarnación en cada tiempo y en cada lugar donde se han desarrollado, son como ramas de un mismo tronco que no pueden existir separadas y que se nutren de la misma savia: una pedagogía que ha nacido del carisma y la espiritualidad marianista.

El segundo (ME) es un documento del Capítulo de la Región Marianista de Argentina. En el año 2007 los religiosos marianistas decidimos iniciar una nueva etapa en la gestión y animación de nuestra misión educativa a través de la reestructuración del Instituto Cultural Marianista (ICM). El documento “Misión y Espíritu” es una síntesis del espíritu que debe guiar y animar esta etapa que ya estamos transitando.

Ambos documentos (CEM y ME) son el horizonte que nos animan e invitan a hacer realidad hoy nuestro Proyecto Educativo Pastoral. Recibimos documentos que contienen hermosas palabras y reflexiones. Necesitamos dejarnos movilizar por el espíritu que contienen estas letras. Le pedimos a María que Ella nos acompañe y nos llene de este espíritu, que es su

espíritu. Así podremos entregarnos con entusiasmo renovado a esta misión educativa, ayudándola a Ella porque ésta es su misión y nosotros sus colaboradores.

Invitados a ser parte activa de este PEP, escuchamos a nuestro Fundador que nos sigue diciendo hoy a nosotros: *“Todos son misioneros. ¡Cumplan su misión!”*.

P. Andrés D. Tocalini sm
Presidente del ICM

PROYECTO EDUCATIVO PASTORAL DE LOS CENTROS EDUCATIVOS MARIANISTAS DE ARGENTINA

1. Presentación

1. Los centros educativos marianistas quieren ser presencia y testimonio de Jesucristo y de la Iglesia para cumplir con su misión evangelizadora, trabajando en la promoción integral de la persona humana, en el campo de la cultura y en el proceso de humanización de la sociedad. Esta definición es honda y permanente, porque surge del núcleo carismático que inspiró al beato Guillermo José Chaminade, fundador de la Familia Marianista. Es nuestra razón de ser fundamental e identificatoria. Este núcleo vital y esencial debe encarnarse en un lugar y en un tiempo, la Argentina que ya transita la segunda década del siglo XXI. Razón de ser y encarnación confluyen en el Proyecto Educativo Pastoral de los Centros Educativos Marianistas de Argentina.
2. Sabemos que estamos viviendo un cambio de era y que los paradigmas tradicionales ya no brindan todas las respuestas que necesitamos. En ese cambio, la institución escolar sufre, se siente desorientada y busca transformarse. Por ello, el objetivo más importante del

Proyecto Educativo Pastoral es inspirar a las comunidades educativas para que busquen los caminos adecuados para configurar el futuro de nuestros colegios. Este proceso requiere reforzar nuestra identidad mirando al porvenir y cambiando aquellos esquemas de pensamiento que se muestran agotados.

3. El Proyecto Educativo Pastoral nos brinda **un horizonte de sentido y de trabajo**, desafíos frente a los cuales necesitamos decisión, creatividad, trabajo y esperanza. Por ello, este Proyecto es un **marco de referencia** para abordar problemas y diseñar estrategias.
4. Es un Proyecto que nos señala las metas a lograr y el horizonte que deseamos alcanzar para cumplir, en este tiempo y en este contexto, con la misión educativa y evangelizadora marianista. Por ello se ha gestado a partir de una mirada sistémica que relacione nuestras fuentes de identidad con el diagnóstico de las necesidades personales y sociales para que, desde ese análisis encarnado, poder brindar respuestas educativo-pastorales posibles que permitan construir el futuro de nuestras obras educativas.
5. Nuestro Proyecto Educativo Pastoral se sostiene en:
 - Una concepción antropológica cristiana.
 - El carisma marianista.
 - Un estilo educativo personalizador, socializador y evangelizador.
 - El conocimiento del medio y del contexto.
 - El trabajo conjunto de toda la comunidad educativa: educadores, alumnos, padres, ex alumnos, religiosos, personal auxiliar, directivos...

2. Nuestra identidad

6. El Proyecto Educativo Pastoral de los Centros Educativos Marianistas de Argentina recoge la riqueza de una historia educativa que se remonta al siglo XIX. En aquellos tiempos, desde Burdeos (Francia), el beato Guillermo José Chaminade (1761-1850) proponía –inspirado por el Espíritu Santo- una variedad de estrategias pastorales para re-evangelizar su país. Entre ellas, tenía especial estima y le otorgaba gran relevancia a la tarea educativa.
7. En el documento “Características de la Educación Marianista”¹ se expresa que:
 - Los marianistas consideramos la educación como un **medio privilegiado de evangelización al servicio de la Iglesia para transformar el mundo.**
 - La educación marianista tiende a sembrar, cultivar y hacer fecundo el espíritu cristiano en los hombres. Por esta razón, en nuestros centros educativos es **prioritaria la formación en la fe y la animación de comunidades cristianas.**
 - Toda persona ha sido creada a imagen y semejanza de Dios y es básicamente buena; pero, debilitada por el pecado, necesita de una disciplina personal para llegar a practicar habitualmente el bien. No obstante, la persona vale por sí misma y no puede quedar reducida a los trabajos que realiza o a sus logros. Dotada de inteligencia y libertad, **se hace más humana en la medida en que participa en el amor y servicio de una comunidad.**

¹ Documento de carácter internacional, aprobado en el Capítulo General de la Compañía de María de 1996

- **Enraizada en estas convicciones de fe**, la tradición marianista nos invita a una prudente apertura y a una actitud creativa ante los cambios sociales y culturales del mundo, siguiendo la máxima del P. Chaminade: “A tiempos nuevos, métodos nuevos”.
 - Esperamos mantener vivas y actualizadas nuestras instituciones educativas y nuestra presencia personal, y comunicar a los demás lo que el P. Chaminade creía que María ofrecía a nuestras vidas: **“una razón para nuestra esperanza... un apoyo, una ayuda, una fuerza renovada”**.
 - “Como educadores marianistas estamos llamados a ofrecer a todas las personas de nuestro entorno el **testimonio** de nuestras vidas, a vivir de tal forma que vivamos con fuerza el mensaje del Reino de Dios, presente ya en medio de nuestro mundo, pero cuya realización está todavía por completar.”
8. Presente en nuestro país desde 1932, esta tradición se hizo argentina y, a lo largo de tantas décadas, sacerdotes, religiosos y laicos inspirados en la espiritualidad marianista han sembrado educación en distintos lugares de nuestra Patria. A través de la figura del **Instituto Cultural Marianista** nuestros centros educativos procuran “la actividad educativa sistemática, la promoción de actividades culturales, la educación no formal y la promoción social”. Se “inspira en el carisma marianista, tal como es interpretado y vivido por la Compañía de María (marianistas) siguiendo las huellas del Beato Guillermo José Chaminade. La espiritualidad marianista impregna sus obras y tareas y anima la formación humanista y cristiana de sus miembros”².

² Estatutos del Instituto Cultural Marianista de Argentina, art. 1

9. El **fin último** del Instituto Cultural Marianista es contribuir a que las obras educativas marianistas formen personas íntegras, ciudadanos solidarios, cristianos discípulos y misioneros y comunidades de fe.

Son **objetivos generales** de nuestros centros educativos las **Características de la Educación Marianista** (CEM):

1. Educar para la formación en la fe.
2. Ofrecer una educación integral de calidad.
3. Educar en el espíritu de familia.
4. Educar para el servicio, la justicia, la paz y la integridad de la Creación.
5. Educar para la adaptación y el cambio.

La presencia marianista se siente llamada a vivir y presentar **un renovado modo de ser Iglesia** que viva la fraternidad y el servicio, la comunión y la participación. La persona y las actitudes de María nos inspiran para vivir **un estilo mariano de Iglesia**³.

10. Asumimos y valoramos nuestra identidad, nuestra historia y la tradición educativa forjada a lo largo de todos estos años de presencia marianista en Argentina. Intentamos ser dignos continuadores de ese esfuerzo, siendo fieles al Evangelio y a nuestro carisma, con profesionalismo y dedicación, al servicio de nuestras instituciones y de las personas que las componen y les dan vida.

³ Cf. Documento "Misión y Espíritu", aprobado por la Asamblea de Socios y el Capítulo Regional de la Compañía de María en la Argentina, en septiembre de 2007, n° 2.1 al 2.3.

3. Desafíos para los centros educativos marianistas de Argentina

3.1. Conformar una comunidad educativa en clave pastoral

La educación es más cuestión de atmósfera que de enseñanza. Una escuela católica no es tanto aquella en la que se enseña la doctrina católica **junto** a las demás materias, como aquella en la que **todo** es enseñado con un **espíritu** cristiano.

Este gran objetivo no se cubre, simplemente, con tener espacios de catequesis o clases de religión, porque de esa forma avalaríamos y nos conformaríamos con una dinámica institucional de paralelas: lo académico va por un lado, lo pastoral va por otros carriles.

Debemos pasar de “tener” pastoral a construir comunidades en **clave pastoral**, porque en los centros educativos marianistas el esfuerzo pedagógico y el esfuerzo evangelizador se unen en un solo proceso de desarrollo integral animado por el Espíritu Santo.

11. La Educación Marianista comprende al hombre como un ser creado por Dios que, llamado a colaborar en el desarrollo y cuidado de la creación, construye la Historia, entendida como realización progresiva del Reino de Dios. Para ello, considera prioritario desarrollar la apertura a la trascendencia y promover el desarrollo de una conciencia ética y política autónoma.
12. Una imagen de Dios cercana y visible, un mensaje en diálogo con la cultura y una espiritualidad encarnada, sencilla y sensible al sufrimien-

to humano, son las condiciones indispensables para poder anunciar, como permanente novedad transformadora, el Reino de Dios: el proyecto de plenificación personal y de hermandad universal soñado por Dios.

13. Los centros educativos marianistas estructuran sus propuestas pedagógicas y pastorales considerándolas medios privilegiados para formar en la fe. Procuran sembrar, desarrollar, fortalecer y hacer fecundo el espíritu cristiano en las personas.⁴
14. A través de sus propuestas pedagógico-pastorales, los centros educativos marianistas anuncian a un Dios que es Padre y Madre y que nos ama gratuitamente; a un Dios que sale a nuestro encuentro en la persona de Jesucristo, en el misterio de la Encarnación y entregándonos su vida por amor; a un Dios que, por su Espíritu, nos propone transitar caminos de vida en comunidad.
15. Un colegio en clave pastoral integra el conjunto de la cultura humana con el mensaje de la fe, de modo que el conocimiento del mundo, de la vida y del hombre, que los alumnos poco a poco adquieren, sea puesto en diálogo con el Evangelio. Un desafío permanente para los centros educativos marianistas es recrear un auténtico diálogo e intercambio entre los contenidos y las prácticas de las diferentes disciplinas y la mirada evangélica que las enriquece.

⁴ Como nos recuerdan los obispos latinoamericanos “la meta que la escuela católica se propone, respecto de los niños y jóvenes, es la de conducir al encuentro con Jesucristo vivo, Hijo del Padre, hermano y amigo, Maestro y Pastor misericordioso, esperanza, camino, verdad y vida, y, así, a la vivencia de la alianza con Dios y con los hombres”. Vª Conferencia General del Episcopado de América Latina y el Caribe (2007), Documento de Aparecida, n° 336

- 16.** Esta percepción de la misión educativa necesita educadores con una espiritualidad y una vocación profunda, que procuren ser testigos con su propia vida. Personas a quienes les apasione el anuncio evangélico a través de la educación y, al mismo tiempo, conciban la educación como acto evangelizador. Los principales animadores de la pastoral educativa son los educadores y por ello el desarrollo de su espiritualidad es un objetivo central y permanente de los centros educativos marianistas.
- 17.** La Catequesis en los centros educativos marianistas busca promover la opción personal por Jesucristo y la maduración de la vida cristiana en sus diferentes aspectos. Constituye un espacio privilegiado y habitual de anuncio y educación de la fe.

Son elementos imprescindibles de la metodología catequística marianista la motivación, la dimensión doctrinal, la lectura de la Palabra de Dios, la reflexión, la conexión con la propia vida y con la comunidad, la oración, la celebración de la fe, y la motivación para el servicio.

- 18.** El catequista de los centros educativos marianistas se siente llamado a participar del proceso de evangelización, desde sus deseos de vivir la fe, compartirla y proclamarla para ayudar a transformar personas y comunidades. En los colegios marianistas, todo maestro participa activamente de la catequesis: por ello es una prioridad institucional colaborar en su preparación específica y favorecer el desarrollo de su espiritualidad.
- 19.** Un colegio en clave pastoral propicia la apertura a la trascendencia a través de la educación de la interioridad personal, acompañando a los alumnos en el descubrimiento de lo divino por medio de experiencias de silencio, de contemplación, de oración, de meditación, de la educación de los sentidos y la significatividad de los ritos y los símbolos.

20. En este proceso de educación de la interioridad y apertura al Misterio, cobran especial relevancia las mediaciones simbólicas y los lenguajes que se emplean. Una eficaz tarea educativa y evangelizadora requiere tener en cuenta los cambios de códigos culturales y desarrollar lenguajes pastorales significativos para los hombres y mujeres de hoy.
21. La *fe del corazón* conduce a la celebración. Por ello, son objetivos importantes de la acción pastoral, introducir en la experiencia de Dios y enseñar a rezar. La celebración de la fe debe estar bien integrada y motivada por la tarea catequística, pero también por la acción y la participación de todo el personal. La oración comunitaria culmina en las celebraciones litúrgicas y en la vivencia de los sacramentos, especialmente en la Eucaristía, centro de nuestra vida espiritual.
22. Los centros educativos marianistas intentan vivir y proponer una forma de ser comunidad inspirado en el Modelo Mariano de Iglesia. Queremos que nuestras obras educativas tengan un rostro eclesial inspirado en María: acogedor, hospitalario, festivo, contemplativo, humilde, solícito y con entrañas de misericordia, hogar de pobres y necesitados. Queremos ser una comunidad equilibrada entre la comprensión, la apertura y al mismo tiempo la anunciación, la toma de posición y los valores del Evangelio.
23. Un colegio en clave pastoral se caracteriza por la escucha y el acompañamiento a todos sus miembros. Cada persona tiene necesidad de ser escuchada y puede encontrar contención en las comunidades educativas marianistas.
24. En los colegios marianistas es fundamental el papel de los religiosos y las religiosas en el acompañamiento espiritual, la cercanía y la presencia con todos, su testimonio de fidelidad y de encarnación del carisma del padre Chaminade.

25. En los centros educativos marianistas desde la infancia se promueven itinerarios pastorales, talleres de formación y retiros, experiencias de servicio, grupos de jóvenes y de misión como medios eficaces para vivir la fe. En ellos se comparte la vida, la amistad, la oración, la formación en la fe y el servicio a los más pobres.
26. En estos tiempos de cambios, resulta necesario que nuestros centros educativos tengan propuestas pastorales orientadas hacia los adultos. Por ello se promueve la creación de comunidades, como forma marianista de vivir la fe y compartir la vida. Comunidades sencillas, sostenidas por lazos fraternos dentro de una estructura abierta. Su promoción constituye uno de los objetivos más importantes dentro de la misión educativa y evangelizadora marianista.

3.2. Desarrollar una propuesta pedagógica centrada en los procesos de aprendizaje

La escuela del nuevo siglo es una institución con nuevos alumnos, sujetos activos del aprendizaje, diferentes en muchos aspectos a los que poblaron sus aulas hasta el momento. Es necesario que los educadores marianistas asumamos que no solamente estamos en un escenario distinto sino con actores distintos que construyen el aprendizaje en relación con sus pares y con docentes que facilitan y se constituyen en mediadores del proceso.

27. La persona es un ser situado, en una época, en una cultura, en un lugar social. Educar y evangelizar a un ser humano implica partir de lo que él sabe de sí mismo, de sus representaciones sobre el mundo y de sus expectativas para la vida.

- 28.** Una educación integral de calidad centra su atención en el alumno. Procura comprender cada vez mejor sus procesos de aprendizaje, sus maneras de expresar emociones y sentimientos y sus formas de vincularse con los demás.
- 29.** El alumno es portador de saberes que provienen de sus aprendizajes anteriores y de su interacción con otras personas y ambientes. No puede ser considerado un receptor pasivo de información, sino que es un sujeto activo de su propia educación. Por ello se debe promover su actividad, participación y creatividad, para que progresivamente conozca su realidad social y sea capaz de transformarla.
- 30.** En la sociedad del conocimiento que estamos viviendo, el aprendizaje se construye y se vuelve significativo cuando se conecta con los propios saberes previos, el deseo de aprender, el interés personal y las necesidades vitales. Se hace necesario confiar en el alumno y dar espacio a su iniciativa, su curiosidad, su exploración y su expresión.
- 31.** El aprendizaje supone el cultivo de la interioridad, para que cada alumno pueda conectarse con sí mismo, reconocer sus deseos más profundos y tomar conciencia de sus necesidades.
- 32.** En esta línea, cobra especial relevancia la educación para el amor. La sexualidad es un aspecto esencial de la persona, un modo propio de ser, de comunicarse con los otros, de sentir, manifestar y vivir el amor humano. En ella se expresan las dimensiones que constituyen a la persona: biológica, psicológica, cultural, ética y espiritual. En nuestros centros educativos nos proponemos formar hombres y mujeres con capacidad para discernir y decidir sobre sí mismos, respetuosos de la vida como el gran don de Dios, capaces de asumir su sexualidad dentro de un proyecto de vida.

- 33.** Nuestros alumnos son niños y adolescentes que poseen atención múltiple y no lineal; que aprenden signos e íconos antes que letras; que aprenden por ensayo y error; que acceden a la información a través de sistemas digitales; que consideran a las imágenes, el movimiento y la música más importantes que los textos. Por ello algunos medios imprescindibles para favorecer su aprendizaje son:
- Las experiencias directas sobre la realidad.
 - La interacción con otros.
 - La participación de las familias.
 - La resolución de situaciones problemáticas concretas.
 - El despliegue de su creatividad e innovación.
 - La integración de datos y razonamientos provenientes de diferentes áreas.
 - La promoción de la reflexión personal y el análisis.
 - La apertura para descubrir, conocer y actuar en una realidad intercultural.
 - El aprovechamiento pedagógico de lo visual y expresivo.
 - La incorporación al nuevo paradigma de aprendizaje que nos presentan las Tics.
- 34.** Aprendemos más y mejor cuando lo hacemos con otros. El diálogo pedagógico y una real comunicación entre los pares inciden directamente en una mayor calidad de aprendizaje del alumno.
- 35.** El aprendizaje-servicio es una herramienta que permite aunar la intencionalidad pedagógica planteada, con una intencionalidad solidaria. Integrando contenidos curriculares en la resolución de problemas, el aprendizaje en el terreno y con otros, y un necesario despliegue de múltiples saberes y competencias, el aprendizaje-servicio educa para la ciudadanía y la transformación de la realidad, y contribuye a fortalecer a los niños y jóvenes en activos protagonistas del presente.

36. Para integrarse positivamente a la sociedad del conocimiento, como medio de crecimiento humano y herramienta de servicio, los alumnos marianistas deben desarrollar una serie de competencias imprescindibles:

- Lectura comprensiva.
- Fluidez de vocabulario.
- Expresión clara y coherente.
- Manejo de idiomas.
- Habilidades para seleccionar información confiable y verificada.
- Capacidad crítica, creativa y de investigación.
- Debate con argumentación.
- Uso crítico de las Tics.
- Trabajo en equipo.
- Capacidad para la toma de decisiones.
- Apertura a lo diverso y complejo.
- Educación afectiva.
- Educación artística.
- Integración de la dimensión corporal de la persona.
- Aprender a aprender.

3.3. Contar con educadores que favorezcan el aprendizaje y sean referentes para sus alumnos

En la escuela tradicional, el docente monopolizaba la transmisión del saber y estimaba que una audiencia homogénea lo recibía. Esta concepción se ha visto superada por los desafíos que plantean las nuevas generaciones en el actual contexto. Es necesario realizar un saludable ejercicio de desaprendizaje y de aprendizaje por parte de los educadores, para resignificar su autoridad docente en la transmisión de su saber.

- 37.** Para el educador marianista, la tarea educativa es una misión, que requiere del cultivo de su propia espiritualidad para poder dar testimonio con su vida de los valores que transmite. La base de una buena enseñanza es que los educadores sepan transmitir pasión por lo que enseñan y den a sus alumnos renovadas razones para el esfuerzo por educarse.
- 38.** Una buena enseñanza requiere que los educadores generen un clima de confianza entre ellos y los alumnos. Construyan un vínculo afectivo, basado en el amor, la paciencia, la firmeza, la escucha y las altas expectativas sobre sus posibilidades.
- 39.** El educador marianista procura ser referente para sus alumnos y desarrolla una mirada capaz de valorar la riqueza y el misterio profundo que habita en el corazón de ellos. Asume la tarea encomendada y su responsabilidad, manteniéndose cercano, atento a sus necesidades sin desdibujar su rol pedagógico. En su acción cotidiana, los escucha y demuestra capacidad para acompañarlos en sus procesos vitales.
- 40.** Una buena enseñanza se orienta al menos por cuatro preguntas que requerirán de continua reflexión: *¿Quiénes son nuestros alumnos? ¿Cómo aprenden nuestros alumnos?; ¿qué necesitan saber mis alumnos?; ¿qué necesitan saber hacer mis alumnos?*
- 41.** La buena enseñanza potencia los aprendizajes. Es de suma importancia ofrecer estrategias adecuadas de enseñanza, que cuenten con una organización consistente de la información y se conecten con los intereses de los alumnos. Implica además reconocer la complejidad de los procesos de aprendizaje y la necesidad de crear ambientes propicios para el mismo. Las formas didácticas que requieren los nuevos alumnos no surgen de un método pre establecido y uniforme.

42. Una responsabilidad de los educadores marianistas es la organización de los contenidos en forma coherente, integrada y con complejidad creciente. Es importante desplegar la capacidad para seleccionar la cantidad y la calidad de las intervenciones del docente, para sostener, orientar y enriquecer el proceso de aprendizaje de los alumnos.
43. Los educadores marianistas parten de la premisa de que los alumnos aprenden de distinta manera y en diferentes tiempos. Buscan respetar y valorar las diferencias y promueven vínculos para que esas diferencias se complementen y generen mutuo enriquecimiento.
44. Todos los alumnos necesitan una atención personalizada, ser escuchados y una propuesta institucional de acompañamiento y ayuda, para que puedan alcanzar los mínimos de aprendizaje requeridos. Los alumnos con dificultades representan un compromiso prioritario para los educadores marianistas.
45. Los educadores marianistas son promotores de una cultura colaborativa que permite enriquecer su formación y favorece la capacitación permanente. Ésta implica la confianza, el apoyo recíproco entre docentes y el apoyo institucional, en procura de la conformación de una verdadera comunidad de educadores.
46. Algunas claves para la actuación del educador marianista son:
 - Estimular la escucha atenta, a través de consignas claras, ordenadas y precisas.
 - Facilitar el contacto directo con las fuentes de información y enseñar a procesarla.
 - Interpretar y analizar la información proveniente de múltiples fuentes.
 - Promover la elaboración de hipótesis para resolver problemas, contrastarlas y reformularlas como parte del proceso de resolución.

- Favorecer la interrogación y la confrontación de aquello que se percibe con la realidad.
- Colaborar en la formación de una mirada integral que supere la percepción visual y mediática.
- Considerar la identificación del error como información necesaria para acceder a nuevos conocimientos.
- Resignificar el sentido de la evaluación ya que, además de acreditar saberes adquiridos, debe considerarse como parte del proceso de enseñanza y aprendizaje, como aporte de información que permita mejorar las estrategias del que enseña y del que aprende.

3.4. Promover la formación de ciudadanos responsables y comprometidos

La sociedad moderna se asentaba sobre algunos pilares evidentes: el hogar familiar, el trabajo, la ciudadanía, las leyes y la búsqueda de la homogeneidad social. Esos pilares se han visto conmovidos y está surgiendo un nuevo modelo, basado en la pluralidad, la preeminencia de los deseos individuales y disfrutar una buena vida.

Este nuevo modelo ha favorecido el deterioro de los lazos comunitarios y la fragmentación social. Frente a él, la gran cuestión es cómo, sin resignar espacios para la autonomía personal, se construyen nuevas formas de solidaridad y de ciudadanía. La pregunta que debe estimularnos es: ¿Cuál debería ser el papel de la escuela en la construcción de una nueva ciudadanía?

47. La educación marianista destaca el carácter social de la persona y promueve el servicio a los demás como expresión del amor al prójimo.

mo. Por ello en los centros educativos marianistas se procura formar ciudadanos libres, críticos y creativos que promuevan el respeto a los Derechos Humanos y la transformación de la sociedad, en procura de condiciones de vida más dignas y justas para todos.

48. En todas sus propuestas y contenidos pedagógicos, los educadores marianistas procuran que sus alumnos:
- Aprendan a discernir, a partir del Evangelio, entre lo que **humaniza y lo que deshumaniza**, entre lo justo y lo injusto, dentro de la complejidad de la realidad.
 - Aprendan a participar, a brindar su aporte constructivo, a generar espacios de mediación para la resolución de conflictos, a **desarrollar actitudes y comportamientos democráticos** en un contexto de pluralidad.
 - Desarrollen un **profundo compromiso hacia el prójimo**, considerando a toda persona hijo de Dios y nuestro hermano. Este compromiso se manifiesta cotidianamente en el respeto entre todos, la no discriminación, la inclusión y la integración positiva de la diversidad.
49. Asumiendo la impronta de la Encarnación, los centros educativos marianistas buscan generar en sus alumnos el compromiso ciudadano, la preocupación por el bien común, el cuidado de la vida y la integridad de la Creación, la valoración del trabajo y el sentido de familia.
50. Nuestros centros educativos estimulan el encuentro de todos los miembros de sus comunidades educativas con los pobres y excluidos, con el objetivo de ofrecer asistencia, desarrollar una promoción humana evangelizadora, aprender de ellos y con ellos, establecer un vínculo personal y construir una conciencia ciudadana que trascienda la acción social.

51. La formación integral de los centros educativos marianistas busca que los miembros de sus comunidades educativas (alumnos, docentes, auxiliares, padres, ex alumnos) pongan su talento y capacidad al servicio de los más pobres, los marginados, los olvidados. Por ello los colegios procuran articular sus acciones de servicio con la Fundación Misión Marianista, brazo solidario de la familia marianista en Argentina.

3.5. Profundizar la identificación con el estilo y la misión marianistas

Los colegios marianistas tienen una identidad, surgida de un carisma, una espiritualidad y un estilo pedagógico. Durante el siglo XX, la identidad de nuestros colegios ha estado garantizada por la presencia, animación y conducción de los religiosos marianistas.

En el siglo XXI, el desarrollo de la misión educativa marianista en la Argentina requiere profundizar nuestra identidad como Familia, lo cual nos desafía a profundizar el carácter colectivo para animar y llevar adelante las obras. Laicos y religiosos unidos por un espíritu, un proyecto, una misión. Familia que quiere ser sacramento, presencia que manifiesta a un Dios que nos ama.

52. El Proyecto Educativo Pastoral de los Centros Educativos Marianistas requiere de hombres y mujeres que asuman la impronta marianista como su opción de vida personal. Por ello en las comunidades educativas se debe poner el acento en el desarrollo de la propia vocación, como respuesta al llamado del Señor para vivir en la fe y desde la fe. Particular atención se pondrá en el descubrimiento, acompañamiento y desarrollo de vocaciones docentes y religiosas.

53. Para aumentar la identificación con el estilo y la misión, los colegios marianistas deberán promover un mayor grado de participación y corresponsabilidad de sus miembros, para conformar una verdadera red marianista, donde la responsabilidad y la preocupación por lo particular de cada obra se combinen con el aporte a la misión general, en una auténtica comunión.
54. El futuro marianista de nuestros colegios dependerá, en buena medida, del espíritu que se viva entre su personal. Solo habrá centro educativo marianista con una comunidad de educadores que asuman conscientemente su misión, percibiendo que entre sus manos tienen algo más que un trabajo. Por lo tanto, es imprescindible conformar un grupo lo más amplio posible, pero al mismo tiempo nítido, de educadores que se formen y se comprometan con la misión educativa y evangelizadora marianista.⁵
55. En esta comunidad de educadores, cada directivo de los centros educativos marianistas asume “la responsabilidad que se le ha confiado como una misión en el ámbito de la misión educativa marianista de Argentina, y se preocupa por su formación y crecimiento personal y comunitario en la espiritualidad marianista”⁶

⁵ Esta conciencia misionera surge de un llamado, como bien lo recuerda el documento de Aparecida: “Quienes serán sus discípulos ya lo buscan (Cf. Jn 1, 38), pero es el Señor quien los llama: “Sígueme” (Mc 1, 14; Mt 9, 9)” (DA, 278 a). A partir de esa convocatoria, se va construyendo un proyecto de vida que integra las diferentes dimensiones de la persona y que es orientado hacia un compromiso, colaborar con la construcción del Reino de Dios. Proyecto que se alimenta, se enriquece, es configurado y configura una espiritualidad honda, surgida del hecho clave de haber descubierto a Jesucristo, “una Persona que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva” (Benedicto XVI: 2006)

⁶ Reglamento Operativo Interno del Instituto Cultural Marianista (2007), 4.1.7.

56. Nuestros centros educativos fomentan la identificación de los alumnos con el estilo marianista a través de actividades, propuestas y ámbitos que alimenten su sentido de pertenencia.
57. La educación marianista siempre ha considerado clave la colaboración entre el colegio y las familias. Esta colaboración debe resignificarse a la luz de los nuevos modelos sociales, para poder descubrir las necesidades de las familias, sus cambios y las propuestas que recibimos de ellas. A través de una participación más profunda, los centros educativos marianistas procuran acrecentar la identificación de los padres con los objetivos de la misión.
58. Los ex alumnos marianistas están llamados a participar y a enriquecer la identidad de nuestros colegios, a la vez que a extender la propuesta marianista en los más diversos ámbitos de la sociedad.

3.6. Construir ambientes y estructuras de mayor participación.

El verticalismo y la conducción personalista, habituales en la escuela tradicional, se están extinguiendo sin remedio. Cabe entonces buscar, aplicar y desarrollar nuevas formas de gestión y de animación, porque tanto el modelo social (democrático) como las reflexiones más agudas sobre gestión señalan que nada funciona bien por largo tiempo si no es asumido por sus actores, lo cual se logra en un marco de creciente participación. Esta demanda no es desconocida para nosotros, porque responde al modelo de gestión y animación de la tradición marianista.

59. Los centros educativos marianistas buscan crear un ambiente de familia que favorezca el crecimiento y maduración de las personas. Ello

- exige el cultivo de relaciones interpersonales sanas y maduras basadas en libertad y el amor.
- 60.** Nuestros centros educativos son comunidades educativas. Forman parte de ellas el personal, los alumnos, los ex alumnos, los padres, los religiosos y las religiosas. Cada integrante procura colaborar de manera armónica y organizada para alcanzar los objetivos de la educación marianista, en un marco de participación y corresponsabilidad. La mayor participación favorece que los miembros de nuestras comunidades avancen hacia compromisos firmes, con el objetivo de formar, entre todos, un “nosotros”.
 - 61.** Los centros educativos marianistas favorecen espacios y estructuras que construyan un ambiente comunitario respetuoso, acogedor y fraterno, que se convierta en un punto de referencia para sus miembros.
 - 62.** Los centros educativos marianistas promueven espacios de participación y compromiso donde los alumnos pueden hacer oír sus inquietudes, generan propuestas y aprenden a ser partícipes de la sociedad en la que viven.
 - 63.** En este marco, el ejercicio de autoridad en los centros educativos marianistas requiere racionalidad, coherencia en la tarea, aptitudes para escuchar y acordar, trabajo en equipo, paciencia y logro de objetivos positivos.
 - 64.** El Consejo de Dirección es el órgano colegiado responsable de la animación y gestión integral de un centro educativo marianista. Es presidido por el Rector y esta integrado por el representante/apoderado legal, los directores de nivel o sección, el encargado de pastoral, el administrador y el representante de la comunidad religiosa marianista del lugar. Toma las decisiones a través de un proceso de participación, discernimiento y búsqueda de consensos, sin excluir la votación y la

aprobación por mayoría simple. El Consejo de Dirección es responsable de la concreción de este Proyecto Educativo Pastoral, impulsando la participación orgánica de alumnos, personal docente y auxiliar, religiosos, padres y exalumnos en la vida colegial.

65. En los centros educativos marianistas se promueven ámbitos para la participación y animación de los equipos docentes en la búsqueda de una gestión asumida y encarnada por la comunidad educativa.
66. En los centros educativos marianistas, las comunidades religiosas desempeñan un papel importante: son la tradición y la continuidad, presencia y testimonio. Necesitamos su oración, su acogida, su apertura para compartir, su cercanía para acompañar, su hospitalidad. Necesitamos que los religiosos puedan animar al personal en sus vidas y brindar orientaciones oportunas.
67. Las Asociaciones de Padres son el canal de participación orgánica de los padres en la vida de nuestros centros educativos. A través de ellas, los padres se involucran directamente en la construcción de la comunidad educativa.
68. Las Asociaciones de Exalumnos Marianistas son el canal de participación orgánica de sus exalumnos y, a través de ellas, se los convoca para actividades institucionales, brindando su aporte para la construcción de la comunidad educativa.
69. En consonancia con lo expresado en “Misión y Espíritu”⁷, cada centro educativo marianista forma parte de una red educativa y misionera, donde se comparten proyectos y recursos de todo tipo, sintiendo que participamos todos en una única misión.

⁷ Cf. “Misión y Espíritu” (2007), 3.6.

ANEXO: Manos a la Obra

El Proyecto Educativo Pastoral describe nuestro horizonte de sentido y señala algunos caminos para alcanzarlo. De los desafíos presentados en el PEP deberán surgir planes de acción (conjuntos y particulares para cada centro educativo) concretos, contextualizados y posibles. Planes con prioridades significativas y movilizadoras, surgidas de necesidades reales percibidas en nuestras comunidades educativas. Estos planes requerirán:

1. Definir correctamente los problemas a abordar: detectar sus causas, traducirlas en objetivos y efectuar propuestas de solución a partir del análisis de diferentes alternativas.
2. Elegir, en cada caso, una propuesta de acción concreta. La propuesta escogida debe contar con:
 - Objetivos específicos.
 - Resultado esperado.
 - Acciones a desarrollar para alcanzarlo.
 - Responsable/s.
 - Tiempo estimado.
 - Metodología de evaluación.
3. Mantener sistemas de consulta y participación, para suscitar compromisos compartidos a través de procesos colectivos de autorrevisión y mejora.

La aplicación renovada y la profundización del Proyecto Educativo Pastoral será un proceso donde se deben identificar y favorecerán oportunidades para el desarrollo personal y comunitario. Supondrá abrirse a nuevas ideas, reconstruir concepciones y métodos, movilizar recursos y profundizar relaciones. Requerirá desaprender muchas cosas y re-encantarse con las fuentes más hondas del esfuerzo educativo, para poder llegar a nuevas fronteras desde donde podremos educar más y mejor.

Vivimos un tiempo privilegiado para educar, estamos frente a una oportunidad inmejorable y privilegiada, en muchos aspectos similar a la época de nuestro Fundador. En un escenario plural, para preservar el sentido de un centro educativo marianista no hay que aislarse del mundo y de la Historia, sino revisar nuestra identidad, buscar en nuestros propios tesoros –varios de ellos, escondidos u olvidados–, confiar en las propias fuerzas y volver a enamorarnos de la hermosa y delicada misión de educar.

Con humildad, nuestros centros educativos deben tener ventanas abiertas a la gracia y al llamado del Señor, quien nos convoca a una misión tan simple como grande: anunciar el Amor de Dios a cada hombre y a cada mujer, a lo largo de todas las generaciones. En su Providencia, en el carisma que nos regalara el padre Chaminade, en la tradición educativa que se forjó a lo largo de dos siglos y en el compromiso de los educadores marianistas de Argentina reside nuestra esperanza.

ANEXO I: “CARACTERÍSTICAS DE LA EDUCACIÓN MARIANISTA”

INTRODUCCIÓN

1. El Capítulo General de la Compañía de María de 1991 pidió que se hiciera una presentación actualizada de las características comunes de la tradición educativa marianista. Con este fin se ha realizado un estudio serio y se ha consultado a educadores religiosos y seculares de todo el mundo. El proceso ha tenido siempre presente la espiritualidad marianista que emana del carisma fundacional de Guillermo José Chaminade. En nuestra forma de entender la educación destacamos las siguientes características:
 - la formación en la fe.
 - una educación integral de calidad.
 - el espíritu de familia.
 - una educación para el servicio, la justicia, la paz y la integridad de la Creación.
 - la adaptación y el cambio.
2. Este documento, que describe dichas características, va dirigido a todos los que trabajan en centros educativos marianistas: equipos de di-

rección, docentes, padres, alumnos y personal auxiliar. A todos se les invita a trabajar unidos, adaptando la tradición marianista al momento actual y, más concretamente, a la vida diaria de los centros educativos.

3. Los marianistas consideramos la educación como un medio importante de evangelización al servicio de la Iglesia, para transformar el mundo y a las personas. Atentos a los signos de los tiempos y fieles a la tradición marianista, nos consideramos “en estado de misión permanente...; formamos personas y comunidades en una fe viva, que se expresa en un servicio que responda a las necesidades de los tiempos”.
4. La educación marianista tiende a sembrar, cultivar y hacer fecundo el espíritu cristiano en los hombres y las mujeres. Por esta razón, en nuestros centros educativos es prioritaria la formación en la fe y la animación de comunidades cristianas.
5. Creemos que toda persona ha sido creada a imagen y semejanza de Dios y que es básicamente buena; pero, debilitada por el pecado, necesita de una disciplina personal para llegar a practicar habitualmente el bien. No obstante, la persona vale por sí misma y no puede quedar reducida a los trabajos que realiza o a sus logros. Dotada de inteligencia y libertad, se hace más humana en la medida en que participa en el amor y servicio de una comunidad. Estos principios fundamentales han de estar presentes en toda actividad educativa de los centros marianistas.
6. Enraizada en estas convicciones de fe, la tradición marianista nos invita a una prudente apertura y a una actitud creativa ante los cambios sociales y culturales del mundo, siguiendo la máxima del P. Chaminda: “A tiempos nuevos, métodos nuevos”. Afrontar los nuevos tiempos inspirándose en la fe es un bien para todos los que trabajan en la educación marianista, incluso para los que profesan otros credos, porque

esta actitud respeta escrupulosamente lo que es más humano en cada persona. Intentamos ser fieles al evangelio de Jesucristo, viviendo y compartiendo con los hombres de nuestro tiempo sus alegrías y esperanzas, sus angustias y sufrimientos.

7. Servimos a la Iglesia, poniendo a disposición de todos, la energía y la gracia que brotan de nuestro carisma. De ese modo, esperamos mantener vivas y actualizadas nuestras instituciones educativas y nuestra presencia personal, y comunicar a los demás lo que el P. Chaminade creía que María ofrecía a nuestras vidas: "una razón para nuestra esperanza... un apoyo, una ayuda, una fuerza renovada".
8. Finalmente, y quizá sea lo más importante, queremos infundir ánimo y confianza a todos. Cada educador, abierto y atento a las nuevas perspectivas, contribuye personalmente a actualizar la educación marianista. Estamos llamados a ofrecer a todas las personas de nuestro entorno el testimonio de nuestras vidas. Confiamos en que la fiel puesta en práctica de las características de la educación marianista sea un estímulo para cuantos formamos las comunidades educativas en las que trabajamos.

ESPIRITUALIDAD Y EDUCACIÓN MARIANISTAS

La espiritualidad marianista

9. Las características de la educación marianista se inspiran en la espiritualidad marianista. El P. Chaminade, guiado por el Espíritu Santo en el exilio de Zaragoza, intuyó nuevas estrategias misioneras, que los signos de los tiempos requerían urgentemente.

10. A su vuelta a Burdeos, la urgencia misionera llevó al P. Chaminade a formar una diversidad de comunidades apostólicas de inspiración mariana: primero, comunidades de laicos; después, dos congregaciones religiosas - las Hijas de María Inmaculada y la Compañía de María- y, finalmente, escuelas y centros educativos para la formación de educadores. Este trabajo, que duró varios años, estuvo guiado por una espiritualidad típicamente marianista y contribuyó, a su vez, a dar forma y a profundizar en esta espiritualidad. Todas las obras educativas marianistas posteriores se inspiraron en ella y en sus tres dimensiones características: **un espíritu mariano de fe, la formación de comunidades y el sentido profundo de misión.**
11. La primera de estas dimensiones de la espiritualidad marianista es el **espíritu de fe** tal como es encarnado en María, la Madre de Jesús. El P. Chaminade no hablaba simplemente de un asentimiento intelectual, sino de la **fe del corazón**, una fe que es parte de nuestra vida, se interioriza, se expresa y se refleja en la conducta.
12. La segunda dimensión es la **formación de comunidades de fe**. Nuestro Fundador sabía que cualquier transformación del orden social requería la acción no solamente de individuos, sino de comunidades de personas que trabajaran juntas con una misión común. Citaba con frecuencia el ejemplo de los primeros cristianos, que tenían todo en común, trabajaban unidos y partían juntos el pan. Para el P. Chaminade, las comunidades de fe eran la encarnación natural de un cristianismo vivo. Y en el centro de estas comunidades está siempre presente la primera creyente, María, la mujer de fe.
13. Estas comunidades vivían la fe con un profundo sentido de **misión**. María, que formó a Jesús para su misión, que meditaba muchas cosas en su corazón y que a pesar del futuro incierto pronunció su *fiat*, nos

formará también a nosotros. El P. Chaminade creía que María, bajo la inspiración del Espíritu, nos hace ser como Jesús en su misión salvadora. La persona y la influencia de María constituyen el hilo conductor de todo el entramado de la espiritualidad marianista.

Espiritualidad y vocación

14. La espiritualidad marianista influye en el trabajo de los educadores formados en ella. Así, el espíritu de fe ayuda al docente a ver en los alumnos personas creadas a imagen y semejanza de Dios; a trabajar para que sean no sólo competentes sino también dignos de confianza. Para los educadores de los centros educativos marianistas el conocimiento de las materias que enseñan y de las técnicas pedagógicas apropiadas debe completarse con el conocimiento de las dimensiones morales y espirituales de la educación.
15. El P. Chaminade quería que las obras educativas fueran no sólo comunidades funcionales sino comunidades fuertes en la fe. Para mantener unidas estas comunidades infundió y animó un "espíritu de familia" entre religiosos y laicos, docentes y alumnos, colegio y padres, de forma que todos mantuviesen unas relaciones de amistad y mutua confianza. Si un centro educativo debe ser una comunidad de fe, nuestro Fundador quiso que los educadores - laicos y religiosos- vieran en su trabajo no sólo una profesión sino un ministerio de amor y servicio.
16. La espiritualidad marianista pretende formar comunidades de fe, no sólo para bien de sus miembros sino para compartirla en la misión. Los centros educativos marianistas, por tanto, no sólo buscan una educación eficaz, sino que animan a alumnos y docentes a imitar a Jesús en su amor y servicio a los demás. Los educadores de los colegios marianistas tienden a combinar estas dos valiosas realidades: conocimiento y virtud.

17. En los colegios marianistas, el auténtico éxito educativo consiste en que sus alumnos sean fieles al espíritu del Evangelio y lo testimonien en su vida, formen comunidades de fe al estilo de las comunidades cristianas primitivas y se sirvan de sus conocimientos para trabajar en la transformación de la sociedad. Cuando trabajan en contextos predominantemente no cristianos, los educadores marianistas ofrecen el mismo ideal de forma apropiada, respetando y promoviendo la fe y la verdad allí donde se encuentren.
18. En la situación actual, esta misión parece casi imposible. Los medios de comunicación nos presentan diariamente escenas de extrema pobreza y hambre, guerras sangrientas y crueles opresiones políticas. Los educadores tienen la tentación de preguntarse si sus esfuerzos pueden ser eficaces para remediar las terribles injusticias del mundo. Trabajamos para aliviar las necesidades inmediatas y nos esforzamos para conseguir una mayor justicia social, pero tenemos que recordar que las necesidades más profundas son las que nosotros solos no podemos remediar. El hambre más profunda es el hambre de amor, el hambre de Dios. La liberación más auténtica es la libertad de ser hijos de Dios en unión con todos los hombres y mujeres. Y el conocimiento más valioso no es la mera comprensión cognitiva sino el que procede del amor a los demás.
19. Los educadores que transmiten el saber para hacer crecer el amor siembran semillas que producen frutos duraderos y preparan el campo en el que puede crecer una cultura impregnada de vida, de paz y de amor. Nuestras comunidades educativas han de esforzarse por testimoniar la esperanza de que esta misión sea posible.
20. Si la espiritualidad marianista conforma y fundamenta la pedagogía marianista, ésta debe reconocerse por unas características específicas. La tradición marianista revela que lo distintivo se resume en cinco características:

1. **Educación para la formación en la fe.**
2. **Ofrecer una educación integral de calidad.**
3. **Educación en el espíritu de familia.**
4. **Educación para el servicio, la justicia, la paz y la integridad de la Creación.**
5. **Educación para la adaptación y el cambio.**

1. EDUCAR PARA LA FORMACIÓN EN LA FE

21. Ofrecer un sentido de la vida.

Al formar en la fe a sus alumnos, los educadores de las obras marianistas ayudan a los niños y jóvenes a encontrar un sentido para su vida, que les haga sensibles a lo sagrado, al bien, a la verdad, a la belleza, y les oriente en su actividad diaria.

22. Diálogo entre fe y cultura

El diálogo entre la fe y la cultura es un estímulo para la búsqueda de la verdad. La fe evangélica, integrando la inteligencia y el corazón, ilumina nuestro conocimiento de las culturas particulares y ayuda a ver la realidad desde la perspectiva del Evangelio. A su vez, la ciencia, la tecnología y el conocimiento de otras religiones amplían nuestra comprensión de la búsqueda de la verdad.

23. Formar en actitudes cristianas

Los educadores de los colegios marianistas ayudan a sus alumnos a vivir las actitudes cristianas en la práctica, les dan a conocer la doctrina social de la Iglesia y les ayudan a responder a los problemas éticos y morales de nuestro tiempo con valentía y fidelidad al Evangelio.

24. Respuesta personal, libre y responsable

Un centro educativo marianista trata de formar personas adultas en la fe. Por ello, a la vez que ofrece una concepción antropológica co-

herente con el Evangelio y presenta explícitamente la persona y el mensaje de Jesucristo, respeta las opciones libres y responsables de sus alumnos. La educación colegial prepara a los jóvenes para asumir responsabilidades tanto en la propia institución escolar como en los demás ámbitos de su vida, de forma que lleguen a ser capaces de dar una respuesta personal, libre y auténtica al mensaje cristiano.

25. *Compartir la fe*

En un centro educativo marianista, los educadores animan a los alumnos a desarrollar un auténtico espíritu interior, a compartir la fe y a integrarse en comunidades que testimonien la verdad de las palabras del P. Chaminade: “El Evangelio puede ser vivido hoy lo mismo que en la primitiva Iglesia”.

26. *Ejemplo e influencia de María*

María, al ofrecer su disponibilidad en la Anunciación, se convierte en la mujer fuerte en la fe, modelo de creyente y ejemplo de vida para los seguidores de Jesús. María nos muestra el camino de la auténtica vida de fe y nos forma, cooperando en la acción del Espíritu Santo, a imagen de su Hijo. De la misma manera, el educador, con su testimonio de vida, ayuda a sus alumnos a crecer y formarse en la fe, imitando las disposiciones de María.

2. OFRECER UNA EDUCACIÓN INTEGRAL DE CALIDAD

27. *Educación de forma integral*

Un centro educativo marianista educa a la persona de una forma integral. Desarrolla las cualidades físicas, psicológicas, intelectuales, morales y sociales del individuo. Cada alumno cultiva sus talentos personales para estar en disposición de seguir formándose a lo largo de toda su vida. La filosofía educativa marianista favorece la creación de

centros de calidad que promuevan y combinen una sólida educación intelectual con una formación técnica y profesional, según la elección y necesidades de cada uno.

28. Ambiente y currículo coherente

El ambiente colegial constituye el principal contexto para poder educar, y el currículo académico es el primer vehículo del colegio para poder enseñar y aprender. El testimonio de fe y de vivencia ética de la comunidad educativa tiene su complemento necesario en un currículo coherente y bien secuenciado. La pedagogía marianista estimula a todos a mejorar sus propias y peculiares capacidades profesionales. Es misión del equipo de dirección procurar los medios adecuados para llevar a cabo una educación integral.

29. Respetar la personalidad del alumno

La tradición pedagógica marianista insiste en el respeto que se debe a cada persona como hija de Dios, única e individual. Respetamos sus diferencias y tratamos de adaptar nuestros estilos de enseñanza a sus necesidades y capacidades. La actividad escolar ha de ayudar a desarrollar la mutua estima entre todos. En la vida diaria del centro educativo, es importante que todos se respeten y asuman sus propias responsabilidades.

30. Interioridad y autoconocimiento

El P. Chaminade decía: "Lo esencial es lo interior". Para fortalecer el espíritu interior buscamos momentos, dentro y fuera del aula, para crear hábitos de silencio y reflexión, que favorezcan el conocimiento propio, el pensamiento crítico y el juicio ponderado. Cultivar el espíritu interior nos prepara para actuar inteligentemente y conseguir los objetivos propuestos.

31. Interés por la tecnología y la ecología

Los centros educativos marianistas procuran facilitar el acceso a las nuevas tecnologías a sus alumnos. Estos aprenden a valorarlas como herramientas al servicio de la humanidad, que nos permiten usar adecuadamente los recursos del mundo. Incluir la preocupación por el medio ambiente en nuestra teoría y en nuestra práctica educativas supone reconocer el valor de toda vida y expresa nuestro deseo de cooperar con la Creación de Dios.

32. Abiertos a todos

Acogemos a estudiantes de procedencias sociales y étnicas diversas, y ofrecemos nuestro servicio educativo a personas con diferentes dones y capacidades. La conciencia de los talentos personales y de la herencia cultural propia favorece un mayor respeto y aprecio por los demás. Valoramos la diversidad de personas en nuestros centros y animamos a todos a utilizar sus propios dones al servicio del bien común.

33. María, modelo de mujer integral

La Visitación de María a Isabel nos urge a todos nosotros a un servicio presto y a una presencia callada. Su fidelidad en el Calvario nos compromete en la solidaridad con el sufrimiento. Y su puesto en Pentecostés, en compañía de los demás discípulos, nos invita a colaborar en la misión evangelizadora de la Iglesia. Un colegio marianista, tanto en el campo académico como en el extraescolar, trata de equilibrar la vida activa con el espíritu interior, el servicio con la reflexión.

3. EDUCAR EN EL ESPÍRITU DE FAMILIA

34. Clima educativo

El espíritu de familia es un estilo de vida con rasgos específicos, reconocibles en nuestros centros educativos. Ofreciendo un clima de

aceptación, acogida, disciplina y amor, el colegio actúa como una "segunda familia", favoreciendo la madurez y el crecimiento humanos. Las normas, creencias, valores, actitudes y formas de trabajar de las personas constituyen la cultura de una comunidad educativa. Todos sus miembros comparten la responsabilidad de crear y mantener un ambiente en el que puedan florecer la belleza, la sencillez, la armonía, la disciplina y la creatividad. Cuando se asume esta responsabilidad, el resultado beneficia y conforma a todos sus participantes.

35. Respeto en las relaciones

En la tradición pedagógica marianista, todos los miembros de la comunidad educativa - la dirección, los docentes, los padres, el personal auxiliar, los alumnos- mantienen una buena comunicación, reconociendo cada uno los derechos de los demás. Nos esforzamos en crear un ambiente agradable y respetuoso. Ya que educamos con "nuestras palabras, miradas y gestos", escuchamos con atención y dialogamos con confianza y apertura. Mostrándonos disponibles y abiertos a los demás, practicamos una actitud evangélica en la vida diaria de nuestros colegios.

36. Comunidad educativa

Una verdadera comunidad educativa ha de caracterizarse por la capacidad de compartir responsabilidades en la toma de decisiones en todos los niveles. Una colaboración eficaz requiere una buena comunicación, líneas claras de autoridad, y respeto por el principio de subsidiariedad. Es importante crear equipos de trabajo entre los docentes y entre los alumnos, y encontrar formas de colaboración con las familias para apoyarnos mutuamente y reforzar nuestra misión común. Cooperamos también con otras obras marianistas, con estructuras diocesanas y con organizaciones nacionales e internacionales.

37. La autoridad como un servicio

La autoridad no es un fin en sí misma, sino que está orientada al bien común. Si se ejerce responsablemente, ayuda a los docentes a educar, a los alumnos a aprender y al equipo directivo a dirigir el centro. La autoridad bien utilizada, según la tradición marianista, crea en nuestros colegios una atmósfera de trabajo, disciplina, armonía y confianza. El espíritu de amor y crecimiento personal que subyace en nuestro carisma nos anima a un “prudente sentido de la indulgencia”, pidiendo a cada alumno lo que pueda dar, no menos pero tampoco más.

38. Actitudes de María

La comunidad educativa de un centro educativo marianista procura fomentar el espíritu de familia y las actitudes cristianas. En la vivencia diaria de una comunidad acogedora se da y se recibe de forma libre y gratuita, al estilo de María. Nuestra amistad y hospitalidad muestran nuestra confianza en los otros y testimonian nuestra fe en un Dios que nos acepta como somos.

4. EDUCAR PARA EL SERVICIO, LA JUSTICIA, LA PAZ Y LA INTEGRIDAD DE LA CREACIÓN

39. Educar para la solidaridad y la justicia

“Todos somos misioneros”, decía el P. Chaminade, “y nos consideramos en misión permanente” para dar testimonio de la Buena Noticia de Jesucristo. Nos esforzamos en transformar el centro educativo en un testimonio viviente de cara a la nueva evangelización. Jesús decía que había venido a traer “la Buena Noticia a los pobres”; por esta razón, nuestro espíritu misionero nos lleva a dar prioridad al servicio directo a los pobres, especialmente en las nuevas obras y servicios, y a educar para la solidaridad y la justicia.

40. Estructuras justas y solidarias

Comprometidos en el bien común, valoramos la vida humana en toda su dignidad desde su inicio hasta la muerte. Vivimos nuestro compromiso en favor de la dignidad humana y de una sociedad más solidaria, estableciendo en nuestros centros estructuras internas adecuadas y justas. Nos aseguramos de que la organización escolar posibilite la participación. Nuestras directrices y proyectos educativos articulan claramente unos criterios adecuados y justos en la evaluación de los alumnos y docentes. Promovemos siempre la cooperación dentro de la comunidad educativa.

41. Atención a los pobres y marginados

Los centros educativos marianistas viven el compromiso cristiano en favor de los pobres, preparando a personas capaces de ofrecer un auténtico servicio a los más desheredados. El colegio favorece estos compromisos promoviendo acciones concretas (como pueden ser becas, servicios colegiales, la atención a alumnos con dificultades físicas o de aprendizaje), y procurando el desarrollo integral de las personas y de los grupos. Los programas de estudio deben ayudar a los estudiantes a entender las causas de la pobreza y las raíces de la injusticia, y a emprender acciones que respondan a la solución de estos problemas morales y sociales.

42. Igualdad y dignidad de hombres y mujeres

Creados a imagen y semejanza de Dios, todos, hombres y mujeres, poseen la completa dignidad de personas humanas y están llamados a vivir en paz, respetando los derechos y responsabilidades de los demás. Los colegios marianistas promueven la igualdad social de la mujer y su participación en el progreso cultural y en la misión educativa. Más allá de sus realizaciones como institución, los centros educativos marianistas tratan de educar e influir para conseguir la igualdad efectiva de derechos sociales entre hombres y mujeres.

43. Formar grupos cristianos de servicio

El colegio marianista ayuda a sus alumnos a escuchar y a responder a la llamada de la fe, que nos impulsa al servicio. La educación es en sí misma comunitaria, por lo que debe aspirar a servir a su comunidad local por medio de diversas actividades. Este servicio forma a los alumnos, los vincula a sus comunidades locales y crea en ellos la sensibilidad necesaria para que puedan comprender y servir, en el futuro, a sus necesidades. Para ello, estimula la creación de grupos de ayuda y voluntariado en favor de los más necesitados.

44. Como María, anunciamos la bondad y justicia de Dios

Como María en el Magnificat, proclamamos la bondad y la justicia de Dios, al mismo tiempo que denunciamos todo lo que signifique opresión y degradación de la persona. Queremos ser agentes constructivos de cambio, con la “misión permanente” de ser testigos del mensaje evangélico.

5. EDUCAR PARA LA ADAPTACIÓN Y EL CAMBIO

45. Educar para configurar el futuro

“A tiempos nuevos, métodos nuevos”, decía el P. Chaminade. Los centros educativos marianistas encaran el futuro con serenidad, manteniendo un equilibrio entre la afirmación de lo que sigue siendo válido y la disposición a renovarse constantemente. Aceptamos los cambios con una actitud de fe y los afrontamos con estrategias basadas en la sabiduría cristiana y en la pedagogía marianista. Cumplir la misión de un colegio en tiempos de cambio exige, por ejemplo, emplear nuevas formas de aprendizaje y valerse de nuevas tecnologías en la enseñanza y la dirección. Animamos a nuestros alumnos a que tengan esta misma actitud, educándolos para que sean portadores de lo mejor de

nuestra tradición y afronten los cambios de una forma activa, con un espíritu crítico y reflexivo. Vemos los signos de nuestros tiempos con fe y abiertos a las posibilidades que ellos nos brindan.

46. Aceptación y respeto de las diferencias

A medida que las personas de nuestro tiempo entran más en contacto unas con otras, las diferencias entre ellas resultan más evidentes. Si queremos que el mundo del futuro viva en paz, es necesario que los alumnos de hoy aprendan a valorar las diferencias culturales y a trabajar con personas diferentes a ellos. Para conseguirlo, cultivamos en nuestros alumnos actitudes que favorezcan el diálogo, el consenso y el trabajo en equipo; educamos en la aceptación del otro y en la búsqueda, sincera y confiada, de la verdad.

47. Pensamiento crítico y búsqueda de la verdad

La formación intelectual en el centro educativo tiene como fin ayudar al alumno para comprender el mundo creado y hacerle capaz de colaborar en la transformación y mejora del mismo. Para ello hay que enseñarle a discernir con pensamiento crítico, a juzgar reflexivamente y a decidir con prudencia, para escoger con sentido de responsabilidad entre las diferentes alternativas que le presenta un mundo cambiante. Todo ello exige un amor apasionado por la verdad. Educar en la disciplina de la verdad, en la búsqueda de la verdad, en el valor de la verdad, es uno de nuestros mejores servicios educativos.

48. Inculturación y educación interdisciplinar

La educación marianista presenta diferentes formas en distintas culturas. Nuestros centros educativos se integran en la cultura local y promueven sus valores. Su inculturación no les impide una visión más amplia. Para ello promueven el estudio de lenguas extranjeras y el intercambio de alumnos y educadores, particularmente con otros centros educativos marianistas. Los planes de estudio deben ayudar a los

alumnos a tomar conciencia de las interconexiones que se dan en el conocimiento humano, como condición fundamental para una acción eficaz en un mundo cada vez más interdependiente.

49. Respuesta a los signos de los tiempos

En el *fiat* de María en la Anunciación vemos su apertura a los signos de los tiempos, su “sí” al misterio del futuro. En el consejo que ella dio en Caná: “Hagan lo que Él les diga”, escuchamos la voz de María urgiéndonos a estar hoy igualmente disponibles. Un centro educativo marianista discierne las necesidades de nuestro mundo y adapta su pedagogía a las exigencias de los nuevos tiempos.

CONCLUSIÓN

50. Las *Características de la Educación Marianista* son al mismo tiempo un don y una misión para la comunidad educativa de nuestros colegios. Recibimos este don y nos comprometemos a comunicarlo en un contexto de solidaridad con toda la familia humana: los gozos y esperanzas, las tristezas y las angustias de las personas de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo.
51. Esta presentación sistemática de las Características de la Educación Marianista nos invita a trabajar juntos para el progreso de la cultura y la transformación de la sociedad, de acuerdo con el mensaje de salvación. La invitación, si la atendemos, nos pedirá nuestros mejores esfuerzos y nos proporcionará la alegría y la satisfacción de saber que el mundo es mejor porque hemos trabajado juntos. Con este “espíritu misionero” - el P. Chaminade lo llamaría “celo”-, nos esforzamos en la práctica de las cinco Características de la Educación Marianista.

52. La presentación de estas Características de la Educación Marianista no es un objetivo último, sino un intento de conocer mejor nuestro camino desde nuestros orígenes, y así orientar e iluminar nuestro futuro. Si mantenemos y cultivamos nuestra espiritualidad, estas características permanecerán, pues de ella derivan.
53. Estas características orientan la acción, competente y generosa, de los educadores laicos y religiosos en centros educativos marianistas. El P. Chaminade hablaba de una acción apostólica "preventiva". El testimonio de personas concretas, unidas en la acción y comprometidas con la educación, es un signo en el mundo en que vivimos.
54. En palabras de Juan Pablo II: "... Apenas se puede esperar que los niños sean un día capaces de construir un mundo mejor a menos que haya un compromiso específico en su educación para la paz... Los niños tienen el derecho a una educación específica para la paz en la escuela y en otros centros educativos". El Director General de la UNESCO, continúa en esa misma línea: "Construir la paz significa iniciar acciones preventivas... El problema es que las acciones preventivas no llevan consigo agradecimiento ni reconocimiento... Debemos estar preparados para tomar medidas preventivas y así evitar los problemas antes de que degeneren en conflictos. En otras palabras, establecer la paz en los corazones y en las mentes. En la cultura".
55. Un mundo de esperanzas y sueños rotos nos empuja poderosamente a esta aventura de hacer realidad las promesas que se desprenden de las Características de la Educación Marianista. Es una aventura que puede requerir más de lo que creemos que podemos hacer, o quizá más de lo que queremos dar. Pero tenemos una tradición de dar más. En 1839, el P. Chaminade escribía que "nosotros también hemos sido llamados, según creemos, por la misma María a asistirle con todas nuestras fuerzas en la lucha... de nuestros tiempos". Siguiendo la tra-

dición de la educación marianista, estamos llamados por María a llevar la Buena Noticia de Jesucristo a nuestro mundo de hoy.

ANEXO II: MISIÓN Y ESPÍRITU DEL INSTITUTO CULTURAL MARIANISTA

1. DEFINICIÓN Y MARCO

El **INSTITUTO CULTURAL MARIANISTA** (ICM) es un órgano creado por la Región Marianista de Argentina para llevar adelante nuestra misión evangelizadora y educativa en el país. Más allá de sus aspectos legales, queremos que sus personas, estructuras, normas y órganos de animación y gestión se entiendan y vivan como nacidas de un proyecto eclesial y marianista al servicio del Reino de Dios y con las actitudes inspiradas en la persona y el mensaje del Señor Jesús.

2. MISIÓN

- 2.1. El **fin último** del ICM es contribuir a que las obras educativas marianistas formen personas íntegras, ciudadanos solidarios, cristianos discípulos y misioneros y comunidades de fe.
- 2.2. Los **objetivos generales** del ICM son desarrollar en sus centros educativos las **Características de la Educación Marianista** (CEM):
 - a) Educar para la formación de la fe.
 - b) Ofrecer una educación integral de calidad.
 - c) Educar en el espíritu de familia.
 - d) Educar para el servicio, la justicia, la paz y la integridad de la creación.

e) Educar para la adaptación y el cambio.

- 2.3. El ICM, en sus personas, grupos de trabajo y comunidades educativas se siente llamado a vivir y presentar **una imagen de Iglesia** que viva la fraternidad y el servicio, el compromiso por los pobres, la comunión y la participación. La persona y las actitudes de María nos inspiran para vivir **un estilo mariano de Iglesia**. Intentamos hacer presentes hoy las intuiciones carismáticas y pastorales del **Beato Guillermo-José Chaminade** y los fundadores de la Familia Marianista.
- 2.4. El ICM entiende que para educar y evangelizar debe estar **atento a la cultura**, a sus características y evolución, discerniendo sus elementos positivos y negativos. Por ello está abierto al trabajo en los Medios de Comunicación Social, organizaciones de progreso social, otros grupos de estudio de valores e investigación y editoriales cristianas, especialmente el Grupo SM.
- 2.5. El ICM pretende **trabajar como Familia Marianista** y estrechar los lazos de convivencia, espiritualidad y misión común entre los religiosos y las religiosas marianistas, los laicos marianistas de Argentina y demás laicos que trabajan en nuestras obras.
- 2.6. El ICM asume la rica **herencia educativa marianista en Argentina** y pretende mantenerla, profundizarla y extenderla. Para ello impulsa la creación y animación de **estructuras educativas sencillas, realistas y prácticas** que permitan sostener y enriquecer nuestro trabajo educativo.

3. ESPÍRITU Y ESTRATEGIA

- 3.1. El ICM promoverá estructuras que favorezcan **la colegialidad, la participación y el trabajo en equipo**, el discernimiento compartido y la corresponsabilidad.

- 3.2. El ICM, asimismo, da gran importancia a la **personalización** de sus miembros.
- 3.3. El ICM pretende aplicar el **principio de subsidiariedad** en todos los niveles de animación y gestión y lo aplica en sus normas y procesos de decisión. Por ello –atento a que cada centro educativo marianista logre los objetivos comunes y, al mismo tiempo, sea fiel a su historia, proceso y necesidades– busca el **equilibrio entre las necesarias políticas y decisiones centralizadas y el respeto a la mayor autonomía posible de cada centro**.
- 3.4. El ICM busca que en sus mismas estructuras y en cada uno de los centros se logre una **organización operativa racional y eficiente**. Para ello son indispensables la asignación clara de responsabilidades, la comunicación permanente, la evaluación, la rendición de cuentas y la revisión periódica.
- 3.5. El ICM invita a todos sus miembros a vivir su misión con actitudes de **disponibilidad, gratuidad y generosidad**.
- 3.6. El ICM intentará que su trabajo promueva el **desarrollo de una red educativa y misionera** entre los centros, las Unidades marianistas y otras organizaciones educativas, compartiendo proyectos y recursos de todo tipo y sintiendo que participamos todo en una única misión.

